

EDITORIAL

MÉXICO: SALDOS DEL NEOLIBERALISMO

Como se sabe, en 1982, ante la crisis del petróleo producida por un manejo irresponsable y corrupto de la explotación del petróleo que podría haber sido utilizado para establecer las bases de un país mejor, el grupo que tuvo acceso al poder en 1982, encabezado por Miguel de la Madrid (1982-1988), consideró que la estrategia más adecuada para salir de la crisis era la aplicación del neoliberalismo, basado en la eliminación de las conquistas sociales y la privatización de los bienes públicos.

Así, se inició todo un programa que ha venido cumpliéndose durante los últimos treinta años, en forma gradual pero persistente. El neoliberalismo se inició con el levantamiento de las fronteras para dar paso libre a los productos extranjeros que inundaron el mercado y acabaron con los producidos por los empresarios nacionales, quienes no tardaron en convertirse en aliados menores de las grandes transnacionales, salvo algunas excepciones.

Se privatizó el campo acabando con los ejidos colectivos. Se vendieron las empresas paraestatales más rentables, entre las que se cuenta la telefonía. Se vendieron los bancos que habían sido primero expropiados por José López Portillo, luego vendidos a discreción y finalmente rescatados de cuantiosos fraudes por el gobierno. Se otorgaron numerosas concesiones para la explotación de las minas. Se privatizaron las jubilaciones, que antes se encontraban a cargo del Estado. Se vendieron a precios irrisorios los ferrocarriles, que se habían dejado deteriorar deliberadamente y otro tanto pasó con la compañía de electricidad. Se modificó la Ley del Trabajo para facilitar el despido de los trabajadores sin responsabilidad del patrón, entre otras medidas. Y está en cartera la privatización del petróleo.

La estrategia neoliberal se ha venido cumpliendo por periodos sexenales y con modalidades propias adoptadas por los gobernantes en turno: Miguel de la Madrid dejó el poder a Carlos Salinas de Gortari en 1988 mediante un confesado fraude electoral llamado "la caída del sistema" en contra del candidato de las izquierdas en ese periodo, Cuauhtémoc Cárdenas.

El nuevo presidente, buscando la legitimación que no logró en las urnas, se alió con la derecha otorgándole prebendas políticas y convirtiendo a la jerarquía de la Iglesia católica en un sujeto político abierto; vendió a precio de garaje las compañías paraestatales y gestionó la firma de un Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), a todas luces desfavorable para México, en términos de intercambio comercial.

Este acto constituyó un enorme error, ya que hizo depender la economía nacional de la norteamericana, perdiendo toda posibilidad de ejercer una autonomía relativa. Pero, además, desde entonces ya se hablaba del declive del capitalismo norteamericano que había trasladado sus empresas a Corea, India y China.

Hoy, la economía norteamericana se debate en la crisis, y el coletazo puede tocarle a México de manera severa. Al final de su periodo, Salinas tuvo que contender con una rebelión indígena en el estado de Chiapas cuya repercusión fue mundial. Primero quiso acabar con ella mediante un bombardeo que indignó al país y luego inició una negociación en San Andrés Larráinzar cuyos acuerdos han quedado inconclusos hasta el momento.

Salinas dejó como sucesor a Ernesto Zedillo Ponce de León, tras el escandaloso asesinato del candidato oficial Luis Donald Colosio, sin embargo, le dejó el "pequeño regalo" de una cuantiosa deuda que Salinas pretendió atribuir a su sucesor. Ante la situación de emergencia, Zedillo tuvo que recurrir a un préstamo del gobierno norteamericano que puso a disposición del mexicano: 60 000 millones de dólares.

Una de las grandes "hazañas" de Zedillo fue transferir al pueblo, a través de una votación en la Cámara de Diputados, la multimillonaria deuda del Fondo Bancario de Protección al Ahorro (Fobaproa) —organismo que se creó para rescatar a la banca de los fraudes que se habían cometido—. Recordemos que se pagó una enorme suma de dinero a un contador canadiense que cobraba por minuto y cuyos resultados jamás se conocieron públicamente.

Del régimen zedillista se recuerda también que rompió relaciones con Salinas, vendió como chatarra los ferrocarriles y pretendió cambiar los libros de historia de México al convertir los enfrentamientos históricos con "los americanos" en versiones edulcoradas de ellos.

En las elecciones del año 2000, Zedillo pretendió sacar adelante a un "candidato amigo" pero, al encontrar una fuerte oposición entre las fuerzas vivas del partido oficial, derivó su apoyo a un neopanista que había logrado hegemonizar al Partido Acción Nacional (PAN) y se había distinguido por el manejo de la publicidad al estilo de la compañía refresquera de la cual había sido gerente: Vicente Fox Quesada.

La estrategia para "vender" la marca Fox fue que la alternancia era la forma más adecuada de "hacer avanzar a la democracia mexicana". Muchos ingenuos lo creyeron así. Zedillo, entonces, produjo un cambio de guardia en la estrategia neoliberal, ahora bajo el manto de la derecha.

Bajo el gobierno de Vicente Fox triunfó plenamente la alianza iniciada por Salinas con el sector conservador, y la jerarquía eclesiástica ocupó el lugar del "poder tras el trono". Para ese momento, el narcotráfico ya había establecido sus reales en nuestro país y don Vicente los dejó hacer mientras ponía en ridículo al país al tratar a Juan Carlos

de Borbón como “mi rey”, al mencionar en un discurso solemne ante académicos de la lengua al “conocido escritor José Luis Borges” y al mostrar su incapacidad diplomática mediante la frase “comes y te vas”, pronunciada en una conversación telefónica de larga distancia con el comandante Fidel Castro, para explicarle cuál debería ser su conducta para no molestar con su presencia al presidente norteamericano George Bush en una cumbre celebrada en Monterrey. Más tarde, el gobierno de Cuba dio a conocer públicamente la grabación, ante el asombro nacional e internacional.

Pero, además, Fox pretendió eliminar, “a la mala”, a Andrés Manuel López Obrador como posible candidato a la presidencia de la República en el año 2006, al intentar enjuiciarlo por una presunta violación de la ley, al no haber suspendido las obras de construcción de un camino. Fox, un grupo conocido de notables panistas y Televisa trataron, de igual manera, de dar un “golpe mortal” a López Obrador pretendiendo involucrarlo en actos de corrupción realizados por tres colaboradores cercanos. Todos esos movimientos no tuvieron el éxito deseado y, por lo tanto, puso en juego todo el poder del Estado para llevar a la presidencia al también panista Felipe Calderón Hinojosa.

El ingreso de Calderón al poder en 2006 estuvo signado por la ausencia de legitimidad en los resultados electorales y, sin embargo, tuvo acceso al poder. Durante su periodo, que por cierto acaba de terminar, cometió, entre otros, dos inmensos errores: el primero de ellos fue aplicar una estrategia fallida en el combate al narcotráfico que produjo, durante su sexenio, la cantidad de 65 000 muertos en hechos violentos y miles más de heridos (muchos de ellos, inocentes) sin que hubiera podido, al menos, disminuir el problema. El segundo fue obsequiar a la lideresa del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) el papel de juez y parte en la gestión del sistema educativo gubernamental. Sobre este último punto es conocido que la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) ha exigido a México mejorar la educación para salir del último lugar entre los países miembros; sin embargo, el gobierno perdió su capacidad de rectoría al colocar en lugares claves a miembros de ese sindicato y en el último año no pudo concretar la evaluación del magisterio nacional.

Agreguemos que Calderón, a través de quien fuera la secretaria de Educación Pública y candidata a la presidencia en 2012, eliminó el área de Humanidades y las disciplinas filosóficas en la Reforma Integral de Educación Media Superior, siguiendo fielmente las instrucciones de la OCDE, frente a lo cual se opuso la comunidad filosófica, científica y cultural, a través del Observatorio Filosófico de México.

¿Cuáles han sido los saldos del neoliberalismo después de treinta años? Una polarización extrema entre riqueza y pobreza, más de la mitad de la población en situación de pobreza y miseria; el problema indígenas sin resolver, la ausencia de crecimiento económico, la im-

posibilidad de controlar la delincuencia organizada, el aumento de las deudas interna y externa, la suspensión de la llamada “transición democrática” (por más que inunden de propaganda en otro sentido) y un electorado dividido en cinco sectores: el primero está constituido por el sector apolítico; el segundo es el grupo de derecha representando por el PAN; el sector priista que mantiene el neoliberalismo; el Partido de la Revolución Democrática cuyo sector dominante se proclama socialdemócrata pero cultiva el pragmatismo y Morena, que sigue la postura social demócrata radical.

En julio de 2012 se efectuaron otras elecciones. Nuevamente se presentó un déficit democrático y el actual presidente tendrá que legitimar su mandato. La novedad fue que el PAN fracasó rotundamente en hacer progresar al país y devolvió el poder al Partido Revolucionario Institucional (PRI).

El nuevo gobierno ha anunciado que mantendrá la estrategia neoliberal, como si nada estuviera pasando en el mundo y en especial en los Estados Unidos y en la Unión Europea. Nuestro país no progresará mientras no exista un régimen más equitativo, un sistema de justicia incorruptible, una política económica que permita el desarrollo y la equidad; mientras no se acabe con la violencia estructural, mientras no exista una educación de calidad; mientras no se dé el reconocimiento de los derechos de los pueblos originarios ni una auténtica democracia. Nada de eso se logrará si prosigue la estrategia mencionada.

(GVL)